

## Resolver la crisis climática requiere el fin del capitalismo

---

JEREMY LENT :: 16/10/2021

Es hora de enfrentar el hecho de que se requiere un cambio fundamental de nuestro sistema global dominado por las empresas y basado en el crecimiento

La discusión global sobre el cambio climático, en su mayor parte, ha ignorado al elefante en la habitación. Eso es extraño, porque este elefante en particular es tan grande, obvio y omnipresente que los políticos y ejecutivos deben contorsionarse para evitar nombrarlo públicamente. Ese elefante se llama capitalismo, y ya es hora de enfrentar el hecho de que, mientras el capitalismo siga siendo el sistema económico dominante de nuestro mundo globalizado, la crisis climática no se resolverá.

A medida que se acercan las cruciales conversaciones sobre el clima de la ONU conocidas como COP26 a principios de noviembre, el público se está volviendo cada vez más consciente de que lo que está en juego nunca ha sido tan grande. Lo que alguna vez fueron advertencias ominosas de futuros choques climáticos provocados por incendios forestales, inundaciones y sequías, ahora se han convertido en un elemento básico de las noticias diarias. Sin embargo, los gobiernos no están cumpliendo con sus propias promesas de emisiones del acuerdo de París de hace seis años, que a su vez fueron reconocidas como inadecuadas. Cada vez más, los científicos respetados de la Tierra advierten, no solo sobre los efectos devastadores del colapso climático en nuestra vida diaria, sino sobre el colapso potencial de la civilización misma a menos que cambiemos drásticamente de dirección.

### **El elefante en el cuarto**

Y, sin embargo, incluso cuando la humanidad enfrenta quizás la mayor crisis existencial en la historia de su especie, el debate público sobre el clima apenas menciona el sistema económico subyacente que nos trajo a este punto y que continúa empujándonos hacia el precipicio. Desde su aparición en el siglo XVII, con la creación de las primeras corporaciones de responsabilidad limitada propiedad de los accionistas, el capitalismo se ha basado en la premisa de ver el planeta como un recurso para explotar: su objetivo primordial es maximizar las ganancias de esa explotación tan rápida y extensamente como sea posible. Las estrategias convencionales actuales para resolver nuestras crisis gemelas de colapso climático y sobreimpulso ecológico sin cambiar el sistema subyacente del capitalismo global basado en el crecimiento son estructuralmente inadecuadas.

La idea de “crecimiento verde” es promulgada por muchos consultores de desarrollo, e incluso está incorporada en el plan oficial de la ONU para el “desarrollo sostenible”, pero se ha demostrado que es una ilusión. Los ecomodernistas, y otros que esperan beneficiarse del crecimiento a corto plazo, con frecuencia argumentan que, a través de la innovación tecnológica, la producción económica global agregada puede “desacoplarse absolutamente” del uso de recursos y las emisiones de carbono, lo que permite un crecimiento ilimitado en un planeta finito. Sin embargo, un análisis cuidadoso y riguroso muestra que esto no ha sucedido hasta ahora, e incluso las suposiciones más agresivas para una mayor eficiencia

aún conducirían a un consumo insostenible de recursos globales.

La razón principal de esto se deriva en última instancia de la naturaleza del propio sistema capitalista. Bajo el capitalismo, que ahora se ha convertido en el contexto económico global predeterminado para prácticamente todas las empresas humanas, las mejoras de eficiencia destinadas a reducir el uso de recursos se convierten inevitablemente en plataformas de lanzamiento para una mayor explotación, lo que paradójicamente conduce a un aumento, en lugar de una disminución, en el consumo.

Esta dinámica, conocida como la paradoja de Jevons, fue reconocida por primera vez en el siglo XIX por el economista William Stanley Jevons, quien demostró cómo la máquina de vapor de James Watts, que mejoró enormemente la eficiencia de las máquinas de carbón, provocó paradójicamente un aumento dramático en la producción de carbón. Desde entonces se ha demostrado que la paradoja de Jevons es cierta en una variedad infinita de dominios, desde la invención en el siglo XIX de la desmotadora de algodón que condujo a un aumento en lugar de disminuir en la práctica de la esclavitud en el sur de EEUU, hasta la mejora del combustible para automóviles, eficiencia que anima a las personas a conducir distancias más largas .

Cuando la paradoja de Jevons se generaliza en el mercado global, comenzamos a ver que no es realmente una paradoja, sino más bien una característica definitoria incorporada del capitalismo. Las corporaciones -propiedad de los accionistas-, como agentes principales del capitalismo global, están estructuradas legalmente por el imperativo general de maximizar los rendimientos de los accionistas por encima de todo. Aunque se les otorgan los derechos legales de la “personalidad” en muchas jurisdicciones, si fueran realmente humanos, serían diagnosticados como psicópatas , persiguiendo implacablemente su objetivo sin tener en cuenta los daños colaterales que pudieran causar. De las cien economías más grandes de la actualidad, sesenta y nueve son corporaciones transnacionales , que colectivamente representan una fuerza implacable con un objetivo primordial.: convertir a la humanidad y al resto de la vida en forraje para aumentar infinitamente las ganancias al ritmo más rápido posible.

Bajo el capitalismo global, esta dinámica es cierta incluso sin la participación de corporaciones transnacionales. Tomemos el bitcoin como ejemplo. Originalmente diseñado después del colapso financiero global de 2008 para arrebatarse el poder monetario a la dominación de los bancos centrales, se basa en generar confianza a través de la “mining”, un proceso que permite a cualquier persona verificar una transacción resolviendo ecuaciones matemáticas cada vez más complejas y ganar nuevos bitcoins como compensación. Una gran idea, en teoría. En la práctica, el mercado sin restricciones para el mining de bitcoins ha llevado a una competencia frenética para resolver ecuaciones cada vez más complejas, con grandes almacenes que contienen “plataformas” de computadoras avanzadas que consumen cantidades masivas de electricidad, con el resultado de que las emisiones de carbono del procesamiento de bitcoins ahora son equivalentes. a la de un país de tamaño medio como Suecia o Argentina.

## **Una economía basada en el crecimiento perpetuo**

La búsqueda incesante del crecimiento de las ganancias por encima de todas las demás

consideraciones se refleja en los mercados de valores del mundo, donde las empresas no se valoran por su beneficio para la sociedad, sino por las expectativas de los inversores sobre su crecimiento en las ganancias futuras. De manera similar, cuando se agrega a las cuentas nacionales, el principal proxy utilizado para medir el desempeño de los políticos es el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Aunque comúnmente se asume que el PIB se correlaciona con el bienestar social, este no es el caso. una vez que se hayan cumplido los requisitos de material básico.

El PIB simplemente mide la velocidad a la que la sociedad transforma la naturaleza y la actividad humana en la economía monetaria, independientemente de la calidad de vida resultante. Cualquier cosa que provoque actividad económica de cualquier tipo, ya sea buena o mala, se suma al PIB. Cuando los investigadores desarrollaron un punto de referencia llamado Genuine Progress Indicator (GPI), que incorpora componentes cualitativos del bienestar, descubrieron una divergencia dramática entre las dos medidas. El IPG alcanzó su punto máximo en 1978 y ha estado cayendo constantemente desde entonces, incluso mientras el PIB continúa acelerándose.

*Desde 1978, Genuine Progress ha caído incluso mientras el PIB sigue aumentando.*

A pesar de esto, la posibilidad de desviar nuestra economía del crecimiento perpetuo apenas se considera en el discurso dominante. En preparación para la COP26, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de la ONU modeló cinco escenarios que exploran posibles vías que conducirían a diferentes resultados de calentamiento global este siglo, que van desde una vía optimista de 1,5 ° C hasta una probable trayectoria catastrófica de 4,5 ° C. Una de sus variables más críticas es la cantidad de reducción de carbono lograda a través de emisiones negativas, dependiendo de la implementación masiva de tecnologías no probadas.

Según el IPCC, mantenerse por debajo de los 2 ° C de calentamiento global, consistente con el objetivo mínimo establecido por el acuerdo de París de 2015, implica una suposición heroica de que succionaremos 730 mil millones de toneladas métricas de carbono. fuera de la atmósfera este siglo. Esta estupenda cantidad es equivalente a aproximadamente veinte veces el total de emisiones anuales actuales de todo el uso de combustibles fósiles. Tal suposición está más cerca de la ciencia ficción que de cualquier análisis riguroso digno de un modelo en el que nuestra civilización basa todo su futuro. Sin embargo, incluso cuando el IPCC parece dispuesto a modelar el destino de la humanidad en una quimera, ninguno de sus escenarios explora lo que es posible a partir de una reducción anual gradual del PIB mundial. La comunidad del IPCC consideró que tal escenario era demasiado inverosímil para considerarlo .

Esto representa un grave error por parte del IPCC. Los científicos del clima que han modelado las reducciones planificadas del PIB muestran que mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 ° C este siglo está potencialmente al alcance en este escenario, con una dependencia muy reducida de las tecnologías especulativas de reducción de carbono. Destacados economistas han demostrado que un plan de “post crecimiento” cuidadosamente administrado podría conducir a una mejor calidad de vida, una reducción de la desigualdad y un medio ambiente más saludable. Sin embargo, socavaría la actividad

fundamental del capitalismo: la búsqueda de un crecimiento sin fin que ha llevado a nuestro estado actual de desigualdad obscena, colapso ecológico inminente y colapso climático.

## **El camino hacia la catástrofe basado en las ganancias**

Mientras este elefante en la habitación permanezca tácito, nuestro mundo continuará precipitándose hacia la catástrofe, incluso cuando los políticos y tecnócratas cambien de una narrativa salvadora a otra. Junto con el mito del “crecimiento verde”, se nos dice que una solución consiste en asignar valoraciones monetarias a los “servicios de los ecosistemas” e incorporarlos en las decisiones comerciales, aunque se ha demostrado que este enfoque es profundamente defectuoso, con frecuencia inadecuado y, en última instancia, contraproducente. Un humedal, por ejemplo, podría tener valor para proteger una ciudad de las inundaciones. Sin embargo, si se drenase y se construyera un nuevo y elegante resort en la tierra recuperada, esto podría ser más lucrativo. Caso cerrado.

El nuevo apodo que surge de los titanes corporativos en el Foro Económico Mundial es “capitalismo de las partes interesadas”: un término atractivo que parece implicar que las distintas partes interesadas de los inversores desempeñarán un papel en el establecimiento de las prioridades corporativas, pero en realidad se refiere a un proceso profundamente antidemocrático, por el cual las corporaciones asumen roles cada vez más importantes en la gobernanza global. Este mes, la Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU fue asumida esencialmente por las mismas corporaciones gigantes, incluidas Nestlé y Bayer, que son en gran parte responsables de los mismos problemas con los que se pretendía lidiar la cumbre, lo que llevó a un boicot generalizado por parte de cientos de la sociedad civil. y grupos indígenas.

*La Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU estuvo esencialmente controlada por intereses corporativos.*

Dado que en la COP26 se anuncian formalmente los objetivos netos cero a décadas de distancia, contruidos implícitamente sobre una combinación de procrastinación corporativa y tecnologías especulativas, solo podemos esperar que la crisis climática continúe empeorando. En última instancia, a medida que las tecnologías de emisiones negativas no cumplan con sus grandiosas expectativas, las mismas voces que actualmente promueven la dependencia de ellas prestarán apoyo a la idea tecno-distópica de la geoingeniería: proyectos de ingeniería vastos que alteran el planeta diseñados para manipular temporalmente el clima para aplazar un cambio. apocalipsis climático.

Un proyecto candidato líder en geoingeniería, financiado por Bill Gates, consiste en rociar partículas en la estratosfera para enfriar la Tierra al reflejar los rayos del Sol de regreso al espacio. Los riesgos son enormes, incluida la probabilidad de provocar cambios extremos en las precipitaciones en todo el mundo. Además, una vez comenzado, nunca podría detenerse sin un calentamiento de rebote catastrófico inmediato; no evitaría que los océanos se acidificaran aún más; y puede convertir el cielo azul en una perpetua bruma opaca. A pesar de estas preocupaciones, la geoingeniería está comenzando a ser discutida en las reuniones de la ONU, con publicaciones como *The Economist* que predicen que, dado que no interrumpiría el crecimiento económico continuo, es más probable que se implemente que los recortes drásticos y vinculantes en las emisiones que evitaría el desastre climático.

## Hay una alternativa

¿Por qué el elefante en la habitación rara vez se menciona en el discurso de la corriente principal? Una razón es que, desde el colapso del comunismo y el surgimiento paralelo del neoliberalismo a partir de la década de 1980, se asume que “no hay alternativa”, como declaró Margaret Thatcher. Incluso los defensores ecológicos comprometidos, como el grupo Business Green, se apresuran a descartar las críticas a nuestro sistema económico basado en el crecimiento como “instigador agitador anticapitalista instintivo”. Pero la dicotomía convencional entre capitalismo y socialismo, a la que inevitablemente derivan tales conversaciones, ya no es útil. El socialismo anticuado estaba tan dispuesto a consumir la Tierra como el capitalismo, y se diferenciaba principalmente en cómo debía dividirse el pastel.

Sin embargo, existe una alternativa. Una amplia gama de pensadores progresistas están explorando las posibilidades de reemplazar nuestro destructivo sistema económico global por uno que ofrezca potencial para la sustentabilidad, mayor equidad y florecimiento humano. Los defensores del decrecimiento muestran que es posible implementar una reducción planificada del uso de energía y recursos al tiempo que se reduce la desigualdad y se mejora el bienestar humano. Los modelos económicos, como la “economía de la dona” de Kate Raworth, ofrecen sustitutos coherentes del marco clásico obsoleto que ignora los principios fundamentales de la naturaleza humana y el papel de la humanidad dentro del sistema terrestre. Mientras tanto, las cooperativas a gran escala, como Mondragón en España, demuestran que es posible que las empresas satisfagan eficazmente las necesidades humanas sin utilizar un modelo de beneficio basado en el accionista.

Otra razón que da la gente para ignorar al elefante en la habitación, incluso cuando saben que está allí, es que no tenemos *tiempo* para cambios estructurales. La emergencia climática ya está sobre nosotros y debemos centrarnos en las acciones que pueden ocurrir ahora mismo. Esto es cierto, y nada en este artículo debe tomarse como una razón para evitar los cambios drásticos e inmediatos que se requieren en las prácticas comerciales y de los consumidores. De hecho, son necesarios, pero insuficientes. En última instancia, nuestra civilización global debe comenzar una transformación hacia una que no se base en la creación de riqueza a través de la extracción, sino en principios fundamentales que podrían crear las condiciones para el florecimiento a largo plazo en una Tierra regenerada: una civilización ecológica .

Incluso a corto plazo, hay innumerables pasos que se pueden tomar para dirigir nuestra civilización hacia una trayectoria de afirmación de la vida. En todo el mundo, los pueblos indígenas que se encuentran en la primera línea de la emergencia climática necesitan desesperadamente apoyo para defender los ecosistemas biodiversos en los que están incrustados contra los ataques de las empresas extractivas. Se está llevando a cabo una creciente campaña para convertir la destrucción total de los sistemas vivos naturales en un acto criminal mediante el establecimiento de una ley de ecocidio, que se puede enjuiciar como el genocidio bajo la Corte Penal Internacional. Es necesario abordar los poderes de las propias empresas transnacionales, exigiendo en última instancia sus estatutos. para convertirse en un triple resultado de personas, planeta y ganancias, y estar sujeto a rigurosos poderes de ejecución.

La transformación que necesitamos puede llevar décadas, pero el proceso debe comenzar ahora con el reconocimiento claro y explícito de que el capitalismo mismo necesita ser suplantado por un sistema basado en valores que afirmen la vida. No espere ver ningún debate sobre estos temas en los procedimientos formales de la COP26. Pero, dirija su atención fuera de los salones sagrados y escuchará las voces de aquellos que están defendiendo el continuo florecimiento de la vida en la Tierra. Solo cuando sus ideas se discutan seriamente en las cámaras principales de una futura COP, podremos comenzar a albergar una auténtica esperanza de que nuestra civilización finalmente se esté alejando del precipicio hacia el que se acelera actualmente.

*resilience.org*

---

*<https://www.lahaine.org/mundo.php/resolver-la-crisis-climatica-requiere>*